

Pinar del Río ISSN: 1728 9548

Mujer con sombrero



Creado en Miércoles, 15 Octubre 2014 05:20

Escrito por **Yolanda Molina**/ Fotos de la autora y dedro Paredes Hernández

Como una madre que presume de los éxitos de sus hijos, Justina se ufana de Maximina, su vaca preferida: "Es la más inteligente, tú la llamas y ella viene, nunca ataca a nadie ni recién parida, es la mejor de todas" y agradece la deferencia, literalmente come de la mano de la dueña

El 15 de octubre es el Día Internacional de la Mujer Rural, jornada dedicada a ellas por el aporte que hacen a la producción de alimentos y el sostén de la familia. Guerrillero se acerca a la historia de una ganadera que no le teme al trabajo

Yo nací como quien dice en una hoja de tabaco, cuando estaba chiquitica mi papá ponía una tablita en la cosechadora y ahí me sentaba", confiesa orgullosa Justina de la Caridad Domínguez Hernández.

A sus 43 años reconoce la pasión por el trabajo agrícola, "esto es lo que he hecho toda la vida, primero en la vega de papá y después en la de mi marido, antes ya ensartaba pero quería ser independiente y cuando desintegraron la CPA Emeterio Diego pedí tierras". Actualmente es miembro de la CCS fortalecida Celestino Pacheco.

Esposa, madre de dos hijos y abuela de una niña de cinco años recuerda que soñó con ser veterinaria, "pero me enamoré y no estudié, yo crecí aquí" –en Marcos Vázquez, barrio de Briones Montoto– la mamá y el papá de Justina también son propietarios de tierra, productores tabacaleros con quienes aprendió el secreto de la hoja, pero fue con la bisabuela que entró en contacto con el ganado, ahí descubrió el gusto por los caballos y las reses, atracción que hoy la hace una criadora excepcional.

Justina tiene 72 cabezas de ganado en un área de 15 hectáreas, el compromiso de entrega de leche para la industria este año era de 16 000 litros y al cierre de agosto alcanzó la cifra de 21 700.

Al preguntarle las razones para un plan por debajo de las potencialidades declara: "No me gusta quedar mal y si pongo una cifra mayor, después una vaca malpare, se muere un ternero o pasa cualquier otra cosa, incumplo mi palabra. No importa el plan porque aquí toda la leche va directo a la industria, eso lo sabe todo el mundo.

"Este ganado es mi vida, no escatimo nada para los animales, ahí tengo una gaveta llena de medicamentos que traen a la cooperativa y los compro aunque en ese momento no los necesite, pero los tengo para cuidarles la salud y resolver cualquier problema, también siembro mucho pasto para asegurar la alimentación, ya me está haciendo falta más tierra".

El ternero más mimado de los 18 de la finca El Rocío es justamente uno que fue herido por un toro, la atención esmerada garantizó que sobreviviera a un embiste poderoso.

Justina además de productora de leche y tabaco, cultiva frijoles, y para el próximo año contrató sorgo y maíz. No la asusta el trabajo y tiene muy claro sus prioridades: "Primero que todo soy mujer y femenina, pero lo mismo enlazo una res, un caballo, que enyugo una yunta, o cojo la 'araña' y voy donde haga falta, también soy muy buena jinete, las carreras de caballo son mi deporte favorito; Dios me dio esta gracia de poder hacer esas cosas y más, porque corto caña o cualquier cosa".

De las tareas de la casa disfruta cocinar y lavar, no deja que nadie la ayude con esas faenas; en la zafra tabacalera cocina para todos los trabajadores de su plantación y la del esposo, también lava la ropa de aquellos que se alojan allí.

Los hijos laboran con ella, el mayor, de 27 años, en la vega y el menor de 17, en la vaquería; la próxima partida de este último al Servicio Militar le preocupa, pues por increíble que parezca todo ese sistema productivo lo sostiene la familia y dos obreros.

Sobre dificultades para abrirse camino en una tarea fundamentalmente de hombres, recuerda la negativa a entregarle las tierras hoy dedicadas a la ganadería: "Fueron dos años de lucha, tuve que ir a todas partes, organismos, entidades, la propia empresa Enrique Troncoso, organizaciones de masas y aunque parezca increíble siempre me decían que no. Fueron días enteros viendo a este o aquel, sufrí mucho porque en ocasiones hasta me humillaron, tomé esta tierra y empecé a producir, me multaron, está bien, respondí por lo que hice mal, finalmente todo se resolvió y tan amigos como antes, porque ese fue un problema de trabajo, así lo veo yo".

Sin embargo, en la cooperativa nunca fue cuestionada, aclara: "Aquí saben cómo soy, me gusta hablar claro y voy de frente, cumplo con lo que digo, le pongo fuerza de voluntad y empeño a lo que hago, sino las cosas no salen bien".

Expresa preocupaciones relacionadas con el pago de la leche: "Le subieron el precio al tabaco y a los frijoles que son cultivos por campaña; la ganadería es todos los días, yo no tengo fiestas, vacaciones ni descanso, si le aumentan hubiera más optimismo, y los que están atrás, cogen más embullo".

EL RIGOR FÍSICO Y PERMANENTE QUE DEMANDAN LAS DIFERENTES LABORES ABRE UNA INTERROGANTE, ¿Y EL FUTURO?

"No sé, mis hijos no son como yo, de empuje; tengo un hermano y una hermana y mi papá decía que yo tenía que haber sido varón por esa fuerza emprendedora, pero a veces con tantos dolores me cuesta levantarme de la cama, pero mientras esté aquí, habrá finca El Rocío, aunque vaya con 90 años y el bastón hasta la vaquería".

Esta mujer de estirpe campesina no puede disimular el amor por lo que hace, tampoco lo intenta, ni el orgullo de ser reconocida por ello, no teme mostrar la dicha de triunfar y siempre tiene la mirada puesta en metas superiores.